

PSICOLOGÍA Y MARTIRIO II.

Los mártires cristianos del s. XX en la II Guerra Mundial.

Un estudio basado en la XXIX Videoconferencia Teológica Internacional, que tiene por tema: "El martirio y los nuevos mártires". Prefectura de la Congregación para el Clero - S. Em. Revma. Cardenal Darío Castrillón Hoyos (Ciudad del Vaticano, 28 mayo 2004): Regensburg: Gerhard Ludwig Müller; Madrid: Alfonso Carrasco Rouco;...

La dirección de este trabajo de docencia e investigación a cargo del sacerdote y escritor español Padre Jesuita Jorge Loring, S.I. con la colaboración especial del Presidente de la sección de Suicidología de la Asociación Cubana de Psiquiatría, el Prof. y Dr. Sergio Andrés Pérez Barrero, fundador de la sección de Suicidología de la Asociación Mundial de Psiquiatría (AMP).

Autores: José María Amenós Vidal. Psicólogo Clínico y Social (docencia e investigación desde 1984) por la Universidad Central de Barcelona (España). Miembro Fundador y Administrador de la FPC. Marcelo Alejandro Correa. Agente Pastoral de Salud, impulsor y promotor de grupos de prevención del suicidio en Argentina, y de duelo por suicidio en la Asociación Civil Estaciones del Alma (ACEDA) de Bahía Blanca.

Fundación Psicología y Cristianismo. c/ Museo, 26 - 1º 1ª. 08912. Badalona (Barcelona). España. e-mail: info@psicologos.tk – url: www.psicologos.tk

Índice: Resumen. Introducción. La teoría psicológica de Carl Albrecht. La vida ascética y mística. Cap. I. El caso de la Guerra Civil Española. Cap. II. La II G.M. (1939 - 1945): a) S.S. el Papa Pío XII y Monseñor Hugh Joseph O'Flaherty. b) Paul Louis Landsberg y los mártires del s. XX. Apéndice. Una crónica de la ocupación de Roma. Palabras Clave. Bibliografía. Agradecimientos.

Resumen.

El Prof. y Dr. Sergio Andrés Pérez Barrero, médico y psiquiatra, fundador de la sección de suicidología de la Asociación Mundial de Psiquiatría y asesor de la Organización Mundial de la Salud para la prevención del suicidio, afirma que ambos estados, ascetismo y martirio, son a su juicio estados superiores, no así sus equivalentes psicopatológicos.

Esos suicidios crónicos donde quedan incluidos el martirio y el ascetismo, fueron aportados por la teoría psicológica del suicidio y estos casos en específico por Karl Menninger.

En relación con la objeción propuesta, la explicación sobre la discusión con K. Menninger, tiene como objetivo resaltar la importancia que merece el concepto de vida ascética y mística en la teoría psicológica de Carl Albrecht.

A propósito de la distinción entre el concepto de suicidio, martirio y ascetismo, para aclarar la confusión existente al respecto entre los profesionales de la psiquiatría y salud mental, podemos decir que alegar razones de terminología médica, para justificar que el ascetismo y el martirio en base al concepto psiquiátrico y patológico, sean considerados suicidios crónicos, es un error doctrinal, no solo de fe, sino también de las bases que sustentan el conocimiento doctrinario psicológico y/o psiquiátrico.

Introducción.

Cuando glosando se refiere ascetismo, para calificar una conducta de aislamiento emocional, personal, social, intelectual, ... se debería encontrar un término que no sacrificara una tradición que basa su origen etimológico, en el significado de esfuerzo, superación, entrenamiento ... para soportar los suplicios, que son todo lo contrario a lo que califica la

ciencia médica en confrontación con el significado auténtico que lo ampara y describe. Por tanto, sería más correcto cambiar este primer término por uno más adecuado a lo referido, el más lógico es deprivación.

En cuanto, al tema del martirio, consideremos que calificar este concepto de suicidio crónico, contiene una grave confusión, puesto que no podemos aplicar a este término el verdadero significado del martirio que es la entrega por unos valores que se defienden a costa de perder la propia vida, sería más correcto hablar de autoinmolación cuando el lenguaje psiquiátrico refiere el sacrificio, entendido en el sentido de homicidio inflingido en uno mismo.

La cronicidad tiene que ver con una conducta o una tendencia en este caso autodestructiva que transcurre en un largo tiempo, y no tiene que ver con los vocablos de martirio, o ascetismo ... no son su equivalente psicopatológico, porque en un lapso de tiempo el mártir en un acto sacramental de vida ascética que tiene que ver con un estilo de vida y no de conducta autodestructiva es sacrificado contra la voluntad de su inexorable destino.

Es tan claro el error y tan contundente, que sorprende en una autoridad como K. Menninger, fundador de uno de los centros mas importantes de humanización de la psiquiatría en EE.UU.

Analizando lo sucedido, que el martirio sea considerado un suicidio crónico, y que K. Menninger opine de esa forma, sea o no a través de un traductor que se abría referido en los términos que conocemos, lo emplearon mal llamando mártires y ascetas a los suicidas crónicos, cuando estos últimos son por definición unos homicidas.

Por eso nos opondremos hasta sus últimas consecuencias como cristianos a las falsas concepciones sincretistas, a la idea de que los mártires son suicidas, o de que el martirio es un suicidio, puesto que los mártires serán siempre víctimas que por definición nunca serán victimarios como los suicidas.

La escalada paradójica hacia estados superiores nos llevan a deducir que el asceta y mártir no son homicidas, y por tanto no son el equivalente psicopatológico del suicida que es un homicida. En definitiva, el ascetismo y el martirio no son un suicidio sino todo lo contrario.

A nuestro modo de entender la cuestión, si K. Menninger cuando se refiere al suicida pretendía describir el estado de un ser humano sufriente que es víctima del suplicio de un martirio y que por esta razón pone fin a su vida, en cuanto se convierte en el victimario homicida ya no podemos hablar de martirio sino de suicidio, y precisamente es en el ascetismo donde encontraría el apoyo necesario que necesita para superar el dolor y sufrimiento.

La conclusión es que un mártir nunca será un suicida, puesto que en el martirio el rol de víctima no es equiparable al de su victimario, y en el suicidio si lo es porque se identifican. Así pues, sostenemos la tesis de que el martirio es el antónimo del suicidio, por razón de que la víctima encarna la figura contraria a la del victimario homicida, y que el ascetismo es la ayuda que requiere para soportar su sacrificio (ver Palabras Clave).

Si bien, entendemos como observa el Prof. Marcelo Alejandro Correa, que mártir es un término con raíz católica que tiene miles de años de historia en nuestra Iglesia. Por esta razón, el martirio se soporta con una esperanza mayor, sobrenatural, que el ascetismo alimenta en su sufrimiento.

Les animamos a defender nuestra posición totalmente contraria a las bases que sustenta la teoría psicológica del suicidio de K. Menninger en cuanto a lo que se refiere al ascetismo y el martirio.

La teoría psicológica de Carl Albrecht. La vida ascética y mística.

Sobre la cuestión del mundo terrenal y la vida eterna, pueden recuperar algunos pasajes sobre todo en lo concerniente a San Buenaventura, doctor de la Iglesia, y gran teólogo franciscano, y que hace referencia al "itinerario del alma hacia Dios", su obra cumbre sobre la materia en cuestión.

A este propósito, sirve clarificar el concepto de vida ascética, esfuerzo, superación y entrenamiento del alma para desprenderse de lo material, y entrar en contacto con la dimensión divina ("cognitio dei experimentalis"), característica que destaca en los mártires de la Iglesia, y que define el modo en que han tenido que superar los suplicios a los que se han visto sometidos necesariamente a través de una experiencia mística y de íntima unión con Dios.

Para más información consultar la Conferencia: Psicología Cristiana. Principios fundamentales de la tradición judeo-cristiana y greco-romana en la Religión y Filosofía, presentada en la categoría de ética en el V CVP - Interpsiquis 2004.

Cap. I. El caso de la Guerra Civil Española.

Nunca más se podrán olvidar la vida y la muerte de cuantos se opusieron con su sangre, entre 1933 y 1945, al régimen republicano en España anuncio de la eclosión de las persecuciones del movimiento nacionalsocialista en Alemania, la violencia, la represión y el crimen que costaron la vida a millones de personas, la Iglesia y la fe se convirtieron en objetivo del terror.

La historia precedente a la guerra civil española, particularmente los hechos sucedidos durante la revolución de 1934, junto con el inicio de una destrucción sistemática de la Iglesia desde los primeros días de la guerra civil, han permitido llegar a la conclusión de la existencia entonces de programas políticos destinados a conseguir la desaparición de la Iglesia de la nueva sociedad española.

Muchos sufrieron y murieron dedicando sus últimas palabras a Cristo Rey, único verdadero Señor, en contraposición con las pretensiones de ideologías y poderes políticos totalitarios, presentes entonces en Europa y que, en España, en formas comunistas o anarquistas, pretendieron someter sus conciencias y hacerles blasfemar de Dios y negar a Jesucristo.

El primer año de la guerra, comenzada en julio de 1936, se convirtió así en un periodo de persecución absolutamente extraordinaria, en que se buscó la muerte de aquellas personas que eran el sostén de la Iglesia y, por tanto, en primer lugar, del clero; pero donde murieron también muchos religiosos y fieles laicos, particularmente aquellos que se habían significado en movimientos o actuaciones apostólicas católicas.

Durante la persecución religiosa muchos sacerdotes fueron asesinados por haber sido sorprendidos en el ejercicio de su ministerio, por no haber querido abandonar al rebaño que se les había confiado.

Las cifras globales de los muertos por el odium fidei en la guerra civil española no se conocen con exactitud. Es posible, en cambio, conocer las cifras referentes al clero y a los religiosos: al menos 4184 asesinados del clero secular, incluidos seminaristas, doce obispos y un administrador apostólico, 2365 religiosos y 283 religiosas. Así, por ejemplo, en la diócesis de Barbastro de 140 sacerdotes quedaron 17; en Madrid murió el 30% del clero, en Toledo el 48%. En Valencia se destruyeron total o parcialmente 2300 templos, en Barcelona quedaron dañados todos menos diez, etc...

(Extracto de la conferencia magistral de Alfonso Carrasco Rouco - Facultad de Teología "San Dámaso" (Madrid) en la XXIX Videoconferencia Teológica Internacional : "El martirio y los nuevos mártires". Congregación para el Clero; Ciudad del Vaticano, 28 mayo 2004).

Cap. II. La II G.M. (1939 - 1945) :

a) S.S. el Papa Pío XII y Monseñor Hugh Joseph O'Flaherty.

El Cardenal Eugenio Pacelli fue coronado Papa el 12 de marzo de 1939, con el nombre de S.S. Pío XII. En los meses que siguieron, no se cansaría de prevenir al mundo sobre el peligro de una guerra, ni escatimó esfuerzos para evitar que se extendiera. Sin embargo, estallaría en el mes de septiembre, y el Estado Vaticano, con un escaso medio Km² de extensión se mantuvo neutral, haciendo de él un lugar de asilo para cuantas personas pudiera, construyó refugios antiaéreos, cámaras acorazadas, decretaría el toque de queda con la prohibición de encender luces de noche, y estableció una red clandestina de agentes por toda Europa, que se encargaba de recabar información sobre prisioneros de guerra, refugiados y evadidos, ocupándose de ello el Santo Oficio.

La historia real de Monseñor Hugh Joseph O'Flaherty, "Primo Notario" del organismo más estricto y poderoso de la Santa Sede, el Santo Oficio o Congregación para la Doctrina de la Fe, condecorado por Italia, Canadá y Australia, y por el Congreso Norteamericano con la Medalla de la Libertad, nombrado Comendador del Imperio Británico, y convertido en Cardenal por el Estado Vaticano, que organizó un sistema de eficacia increíble y extraoficialmente, con el fin de esconder y lograr que escaparan de una muerte segura miles de personas sin hacer distinción de raza, sexo, edad, nacionalidad o creencia religiosa, que eran perseguidas indiscriminadamente por el IIIer. Reich alemán durante la triste y penosa IIª Guerra Mundial.

El 15 de agosto de 1944, Israele Zoller, su nombre y apellido original, manifestaría por primera vez y confidencialmente al rector de la Universidad Pontificia Gregoriana de Roma, el Padre Paolo Dezza S.I. que llegaría a ser cardenal, su intención de hacerse cristiano. La gratitud del gran rabino de Roma hacia el Santo Padre Pío XII, por salvar a miles de judíos y su propia vida, y su estrecha relación en el Vaticano durante la II G.M. decidieron al Dr. Eugenio Zolli convertirse al catolicismo, culminando con el mismo nombre propio del Sumo Pontífice, Cardenal Eugenio Pacelli, y en la pila bautismal de la capilla de la Iglesia Santa María de los Angeles, el 13 de febrero 1945, su adhesión a la Iglesia Católica, Apostólica y Romana; su esposa Emma, añadió a su nombre María por la Iglesia en que ambos se bautizaron el mismo día.

Las parroquias y conventos de Roma acogieron a miles de judíos durante la II G.M., arriesgando su vida a pesar de la persecución. A partir de 1943, cuando los nazis lanzaron su objetivo de exterminio del pueblo judío en Italia, 155 parroquias y decenas de conventos salvaron a 4.447 judíos. Así lo revela una lista realizada en 1945 por el padre Beato Ambord, documento histórico que fue hecho público el martes, 26 de septiembre de 2003, en una conferencia organizada en Roma por la Coordinación de historiadores religiosos. En el simposio se constató que la obra de ayuda de la Iglesia en realidad fue mucho más amplia. De hecho, se ha confirmado que al menos 7 casas de religiosas y 9 congregaciones religiosas no aparecen en la lista de instituciones que acogieron a judíos perseguidos.

b) Paul Louis Landsberg y los mártires del s. XX.

No hay que profanar el "Sagrado Santuario" que alberga el camposanto de los mártires cristianos que revivieron la pasión, muerte y resurrección de Nuestro Señor Jesucristo, dando su Testimonio de Fe, no hay amor más grande, y siempre nos recuerdan que debemos respetar y proteger la vida humana, son dignos herederos de una incuestionable inocencia que no debe ser juzgada con voces hirientes que acusan y ofenden su eterno descanso, el tiempo les hará justicia. No les olvidaremos.

In Memoriam.

Junto a los miles de víctimas sin nombre y de los mártires por Cristo y por la Iglesia se

yerguen personajes cuyos nombres se han convertido para todos en ejemplo: Alfred Delp, Padre Maximiliano Kolbe, Rupert Mayer, Edith Stein, Hermann Joseph Wehrle, Domprediger Maier, Paul Louis Landsberg, ... Todos ellos acabaron en la mira de sus verdugos por su propia fe y por su entrega incondicional a Jesucristo.

El Padre Rupert Mayer: "Enfermo gravemente a consecuencia de una herida recibida durante la guerra en el momento en que administraba el viático, se opuso abierta y valerosamente contra quienes atropellaron los derechos de la Iglesia y de la libertad, y por ello sufrió las atrocidades del campo de concentración y exterminio".

Dietrich Bonhoeffer, teólogo mártir en los campos de concentración nazis, en la Navidad de 1943 compuso una plegaria para otros presos, conocida con el nombre de "la oración de la mañana": "Estoy solo, pero tu no me abandonas; estoy asustado, pero junto a ti tengo auxilio, estoy inquieto pero junto a ti está la paz; ...no entiendo tus caminos, pero tú conoces mi camino" ("Resistenza e resa" a cura di A. Gallas, Ed. Paoline, Cinisello Balsamo, año 1988, p. 238).

Maximiliano María Kolbe (1894 - 1941), fraile conventual, confesor y mártir...nacido en 1894 en Lódz (Polonia), fundador de la "Milicia de María Inmaculada" en Roma (1917), ordenado sacerdote en 1918, fundador de la "Ciudad de Inmaculada" en Niepokalanów (Polonia) y en Mugenzai-No-Sono (Japón). El 14 de agosto de 1941, murió en un barracón del "Campo de concentración y exterminio de Auschwitz", tras salvar la vida de un padre de familia que iba a ocupar su lugar, víctima de una eutanasia contra su voluntad, por inyección letal, hambre y sed. Es beatificado por Pablo VI el 17 de Octubre de 1971, y proclamado Santo por Juan Pablo II, el 10 de Octubre de 1982...

Réquiem in Pace.

Paul Louis Landsberg (1901-1944). Fue profesor de la Universidad de Bonn. Su lucha contra el nazismo le obligaría a huir de Alemania unos días antes de la subida de Hitler al poder. Tras dos años impartiendo la docencia en Madrid y Barcelona se instalará en Francia, donde se vincula al movimiento Espirit en 1936 fundado por Emmanuel Mounier. Fue amigo y discípulo de Max Scheler y, como él, cristiano. Deportado en 1943 por su origen judío, murió de extenuación en el campo de concentración de Oraniemburg en 1944.

Nuestro amigo Paul, ya tocó el límite en carne propia de lo que la vida le da o le quita. En el papel borrador de su escritorio se leía con prolijidad y perplejidad: " En mi camino arenoso no encuentro flores. De vez en cuando encuentro pequeñas piedras blancas".

A decir verdad, la vida de Paul está en el punto máximo que un ser humano pueda tolerar. Ya esta era la segunda vez que escapaba de un país que le era adverso a sus ideales. Él o su persona eran una amenaza para la seguridad del país donde estaba. Pero ya no toleraba más sentirse perseguido las veinticuatro horas. Sobrellevaba su vida con desesperación, ya que si lo atrapaban sería primero el camino de la tortura, luego el de los trabajos forzados, puede que luego de un pelotón de fusilamiento y toda clase de humillaciones que un ser humano nunca podría tolerar.

En el bolsillo interior de su saco tenía un frasco de veneno, fruto de pactos con colegas de lucha que sería usado en caso de ser descubierto para no declarar al Führer, al nazismo que lo buscaba por cielo y tierra.

Este frío viernes en París lo encerró como en un navío, solo, en el mar de su habitación. Entre lecturas, recuerdos y encontrar un hilo conductor que lo ayudara a hilar el futuro.

El frasquito convivía con él, como un pasaporte, un salvoconducto para salirse de escena para evitar lo peor. Muchos filósofos, hombres de letras y amigos de lucha contra el régimen lo tuvieron que usar. Paul lo analizaba como que no tenían otra alternativa y así lo justificaba.

Aún siendo católico no alababa la conducta suicida, pero sí lo tenía como recaudo en el interior del bolsillo de su saco. Después de huir de Franco, ya estaba más que harto de esconderse desde el año 34, cuatro días antes que el Führer asumiera el poder total en Alemania. Abandonó la Universidad de Boon y se refugió en España, todo un cambio terrible. Él tenía por arma su pluma, su escudo era el estratégico cambio de residencia y su salvoconducto el frasco en su bolsillo.

Esta noche cavilaba sobre la terrible noticia de la muerte de su amigo Marx, que los nazis lo habían llevado a Polonia y murió en la cámara de gas. Se decía:

"Que personal es la muerte, me marca como un hierro candente sobre mi corazón, es como una explosión que hace estallar en mil pedazos los esquemas sobre mis creencias y preconcepciones, poniéndome a prueba por la experiencia en mi piel de su muerte y exaltando por la amenaza de la desesperanza que esta noticia secreta manifiesta en mí".

El tenía la certeza de que Jesús lo comprendía, es más, pensaba que Jesús (quién llevó la verdad al mayor de los extremos) convivía cotidianamente con él. Aunque todas o casi todas sus cavilaciones terminaban en el límite de su saco. Pensó por que Marx no usó este salvoconducto. Comentaba esta carta que se dejó llevar sin resistencia y no tuvo intención de salir por el lado de la muerte por mano propia, ya que todos nos habíamos propuesto este remedio.

La noche era límite, los sentimientos lo hacían sudar, llorar y los recuerdos no lo dejaban en paz y se decía así mismo:

"Si me vienen a buscar estoy totalmente decidido a suicidarme, no quiero ser humillado, dispondré de mi vida, soy libre y si me mato más libre aún. ¡Que intrusa es la muerte!. ¡Cómo duele morir de a poco!. Es como que me faltara chocar contra la eternidad y de un salto salir de escena. Sería como usar mi omnipotencia para huir de esta impotencia que me acorrala día a día".

Después de horas, saca uno de sus libros de San Agustín y busca luces para iluminar esta noche donde el hecho de ser perseguido a muerte, torna su búsqueda espiritual un sentido al sin sentido de morir.

Paul se escuchaba en San Agustín: "Qué dolor entenebrecía mi corazón; y todo lo que miraba era muerte. Y la patria me era un suplicio; y la casa paterna un horror extraño; y todo aquello que hube en común con él me era crucifixión atroz sin él. Mis ojos le requerían por doquier, y no me era dado; y odiaba todas las cosas porque no lo tenía y porque eran incapaces de decirme: "Espera, que vendrá", como cuando, en vida, estaba ausente. Yo mismo me había vuelto un gran interrogante para mí, y le preguntaba a mi alma por que estaba triste, y por qué me conturbaba tan fuertemente: y ella no sabía qué responder. Y cuando yo le decía: "Espera en Dios", con razón no obedecía: porque el hombre queridísimo al que había perdido era más verdadero y mejor que ese fantasma en el que se le mandaba esperar. Las solas lágrimas me eran dulces y había sucedido a mi amigo en las delicias de mi corazón (Confesiones IV, 4. San Agustín) " .

Era ya de madrugada, sentía cada palabra como una daga y notaba en una angustiada realidad que percibía que la vida, su vida empezaba a dudar de sí misma. Esto lo paralizaba lo hacía muy vulnerable y por más católico que se sintiera le exigía a Dios que fuera su Esperanza. Pero todo terminaba en su interior cuando se tocaba el saco y notaba algo que lo haría regresar al Seno Materno, a la Madre Tierra, a esa oscuridad fetal, ese Eterno nacer que lo llevaría como una liviana semilla de Eternidad.

Navegando, como un marinero en medio de su propia tormenta, timoneando en una guerra que lo desfiguraría en su condición humana, se encontró una noche con Jesús que le decía: "Soy el camino, la verdad y la vida".

Esta experiencia al límite de toda vulnerabilidad, le trajo Paz, que tanto anhelaba. Se sintió que no estaba solo ni abandonado en medio de semejante guerra mundial. Percibía con más claridad que esta guerra, la cual él tanto combatió y de la que se sentía parte lo obligaba a una experiencia "espiritual".

Con suma crudeza experimentó ese Cristo roto y crucificado, como así ahora la noticia de la muerte de otro amigo, Walter, en el campo de exterminio nazi, sin que se opusiera a ese destino por la vía del suicidio. Le hizo comprender que no es lo mismo "matarse para evitar la cruz", que "evitar el sacrificio de la cruz". Esto ya no era en él una reflexión filosófica, era un recorrido personal y espiritual.

Esa misma noche, ya de madrugada, en el otoño parisino, sintió ese impulso que le dió mucho alivio y liberó su deseo. Tomó su chaqueta, introdujo suavemente su mano, pudo asir el frasquito de veneno, que lo acompañó por casi una década, se dirigió al tacho de residuos y lo despachó.

Ya sentado en el sillón del escritorio con gran alivio espiritual durmió profundamente, como hacía tiempo no lograba.

Esa misma noche se leía en sus escritos personales: "El hombre es el ser que puede darse muerte así mismo y que no debe hacerlo...". "Sé, que esta vida sobrepasa mis fuerzas, pero tu Espíritu Santo es el alimento en medio de este bravo mar". Acorralado, pero paradójicamente liberado, deseaba morir. Pero decía a imitación de Cristo: "Que se haga tu voluntad y no la mía". Y percibió un profundo cambio sobre la imagen que tenía de Dios, ya no era un amo, como el amo de un esclavo. Lo experimentaba como un Padre. Un Padre que lo amaba infinitamente y con una sabiduría infinita.

Nuestro amigo Paul comprendió en carne propia una de las paradojas más grandes del cristianismo al preferir el martirio al suicidio. Y ya no era que se negaba al suicidio por un cobarde apego a la vida, sino por que encontraba una beatitud extraña el hecho de seguir el ejemplo de Cristo.

El abandonar el frasco, lo liberó y lo identificó con Cristo de tal forma que podemos decir que Paul es un verdadero testigo del cristianismo. Antes de cerrar su libro de anotaciones personales, por la tarde, para dirigirse por última vez a la universidad, se leía: "...debo cargar con la cruz alimentada por una fuerza desconocida que viene del centro del amor divino. No debo matarme, por que no debo arrojar mi cruz...".

Apéndice.

Una crónica de la ocupación de Roma.

Extracto refundido del libro del periodista J.P. Gallagher: Púrpura y Negro; de Ediciones Palabra. Madrid (1985). La versión original de este libro apareció en Souvenir Press Ltd. London con el título "The Scarlet Pimpernel of the Vatican".

El Correo de Dios.

En la Pascua de Resurrección del año 1941, el Papa Pío XII, nombraría a Monseñor Bergoncini Duca, Nuncio especial de la Santa Sede, y a Monseñor Hugh Joseph O'Flaherty, intérprete y secretario, con el fin de comprobar el estado de los miles de prisioneros de guerra concentrados en diversos campos repartidos por el norte de Italia, que encargados de visitar a los soldados capturados, hombres cuyas familias no sabían si estaban vivos o muertos, recababan la información necesaria que luego radiaban por Radio Vaticano. De igual modo, y al margen de los canales oficiales, con la ayuda de sacerdotes rurales consiguieron entregar miles de libros, que incluían un devocionario elaborado especialmente por Monseñor

O'Flaherty para los presos, de la Cruz Roja consiguieron hacerles llegar alimentos y medicinas, y milagrosamente gran cantidad de ropa de abrigo para los fríos inviernos itálicos, consiguiendo la destitución por las autoridades italianas de varios de los comandantes de campos de concentración que eran conocidos por su dureza . Su misión de "Corriere di Dio" continuaría hasta la Navidad de 1942 en que el Gobierno fascista alertado por sus procedimientos al margen de las normas legales decidió apartarle de los campos de prisioneros.

El Santo Oficio seguía recibiendo miles de peticiones de italianos que querían saber de sus hijos y esposos, y además los nazis y fascistas habían activado la busca y captura de personas evadidas, sobre todo de judíos y aristócratas contra el régimen. Y así como el Papa Pío XII había decretado el asilo de los representantes diplomáticos acreditados ante la Santa Sede de los países en guerra contra el eje, que fueron concentrados en el Hospicio de Santa Marta, dentro de las murallas del Vaticano, y en la parte posterior de la Santa Sede, en el Colegio Teutónico, que extramuros gozaba de extraterritorialidad, Monseñor O'Flaherty organizaría desde este centro de operaciones estratégico, la red de refugiados y evadidos más importante de la IIª Guerra Mundial, con un sofisticado sistema de ocultación y fugas.

La Junta Tripartita.

La rendición de Italia el 3 de septiembre de 1943 y la tregua militar subsiguiente, desencadenaron una auténtica evasión de prisioneros. La mayoría solía dirigirse a Roma para buscar refugio, a la Basílica de San Pedro, con objeto de acogerse al antiguo privilegio de asilo eclesiástico. Algunos de ellos habían conocido a Monseñor O'Flaherty en la época que visitaba los campos con Monseñor Duca, y acudían a él, otros se los enviaba Secundo Constantini, encargado de la Sección de Intereses Extranjeros de la Legación Suiza que ocupaba parcialmente la antigua Embajada Inglesa, y había por lo menos 74.000 prisioneros de guerra británicos, también los Guardias Suizos que garantizaban la seguridad del Vaticano escoltaban a muchos de ellos ante la petición de auxilio... El 14 de septiembre, los alemanes ocupaban Roma, era preciso, pues, encontrar alojamientos seguros, alimentos y recursos económicos, lo cual suponía organizar una red de refugio y abastecimiento en las entrañas del nazismo, mientras la SS y Gestapo sembraban el terror en la ciudad eterna.

En el Hospicio de Santa Marta, se encontraban las legaciones ante la Santa Sede, a excepción de la planta baja ocupada por las oficinas del Vaticano, se hallaban en el primer piso, diplomáticos yugoslavos, en la segunda, el Encargado de Negocios de EE.UU., Mr. Harold Tittmann y su delegación, en el tercero, la legación francesa, en la cuarta, la británica con Sir Francis Dodington D'Arcy Osborne, Ministro Plenipotenciario inglés ante el Vaticano y su mayordomo, John May, del cual Monseñor O'Flaherty diría años después : ... es un verdadero genio, el hombre más astuto y más hábil que he encontrado en mi vida... , ...

En el Colegio Alemán o Teutónico, donde se escondieron bastantes evadidos residían judíos, rusos y austríacos,... la princesa italiana Niní Pallavicini, y otras destacadas personalidades como Carl Testa y el historiador Hubert Jeding, así como el mismo Monseñor O'Flaherty, gran conocedor de la sociedad romana que junto a John May, informante clave y profundamente familiarizado con la gente del pueblo, desempeñaron una labor secreta sin precedentes desde las catacumbas cristianas.

Monseñor O'Flaherty con el consentimiento implícito del Papa Pío XII, John May con la ayuda extraoficial de Sir Francis D'Arcy, y el Conde Sarsfield Salazar de la legación Suiza, que tramitaba las peticiones de ayuda clandestina de Secundo Constantini, constituyeron la Junta Tripartita, que se encargaría de refugiar y mantener escondidos en conventos y monasterios, en la misma ciudad del Vaticano con un millar de habitaciones, y en domicilios secretos de ciudadanos romanos, a miles de personas evadidas, durante la ocupación de Roma, y bajo amenaza de ejecución de quienes dieran cobijo a prófugos. Monseñor O'Flaherty tendría organizado un prodigioso sistema de huida y no tardaría en convertirse en el legendario héroe de la novela de la Baronesa Orczy que le valdría el nombre de "La Pimpinela Escarlata del

Vaticano”.

La Pimpinela Escarlata del Vaticano.

Monseñor O’Flaherty junto al Arco delle Campane, principal entrada a la ciudad del Vaticano, en lo alto de las gradas que conducen a la Basílica de San Pedro, solía esperar a quienes tenían problemas para conducirlos hasta sitio seguro, no tenía en cuenta el toque de queda si se trataba de acompañar a algún evadido a un nuevo refugio o de salir en busca de dinero, ...desafiaba todos los peligros.

La Junta Tripartita encabezada por Monseñor O’Flaherty, hombre de acción, John May, la encarnación de la astucia, y el Conde Salazar, un conspirador nato, se encargaría de crear una compleja red de contactos en el mercado negro, confeccionaría documentos de identidad falsos, y abastecería de dinero a las células de la organización, que ponía mayormente a su disposición Sir D’Arcy.

Un cuarto hombre, el Príncipe Filippo Doria Pamphili, contribuía con recursos económicos necesarios a la causa, y la princesa Niní Pallavicini ayudaba a dotar a los evadidos de documentación italiana, escoltando a muchos de ellos hasta el Vaticano.

El Padre Borg que introdujo a la familia Chevalier en la organización, estaba compuesta por Henrietta, una madre heroína, dama viuda con 6 hijas y dos hijos, que desempeñó un papel importantísimo en encontrar alojamiento a los evadidos. Paul Chevalier que trabajaba con Secundo Constantini en la antigua Embajada británica y pertenecía al personal de la legación suiza, hacía de informante en estrecha colaboración con otros miembros utilizando un código secreto que la organización desarrollaría para nuevas entregas, porque las líneas telefónicas romanas estaban intervenidas por el régimen, las llamadas eran en clave : “... dile a mamá que llevaré dos libros a casa ...(en Via dell’Impero)” mientras Radio Roma repetía sin cesar comunicados anunciando que la ayuda a los evadidos sería castigada con la pena de muerte, y se refugiarían en un apartamento ubicado justo detrás del hotel en el que las SS habían establecido su cuartel general (en Via Firenze) “... No se preocupe Monseñor, ...Dios nos protegerá, estoy segura ...”. El alquiler de ese piso y de tantos otros corría a cargo de la organización que Monseñor O’Flaherty puso en movimiento.

A comienzos del otoño de 1943, varios centenares de romanos sabían de sus movimientos, así como diplomáticos franceses, polacos, norteamericanos y yugoslavos que recababan su ayuda para los partisanos que estaban en contacto con campesinos italianos que ayudaban a esconder en alquerías, ... a los milicianos procedentes de los campos de prisioneros, y que acabarían constituyendo la rama rural de la organización, por lo que Monseñor O’Flaherty tuvo que desplegar todos los recursos a su alcance y extremar la cautela y sus esfuerzos.

Cedo Ristic buen amigo de Constantini, y que trabajaba en las oficinas de la Cruz Roja Internacional (en Via Sardinia), tenía muchos amigos campesinos y partisanos, con su Mercedes visitaba las tabernas con una abultada cartera de mano y presencia impecable, y cada uno recibía un fajo de billetes “...tome Ud. el dinero ...son liras falsas... dicen que las imprimen dentro del Vaticano...”.

Colin Lesslie, el primer irlandés en pedir auxilio y compatriota de Monseñor O’Flaherty, en su primer encuentro con él quedó convertido en un Monseñor de la Curia - teja incluida: “... Bien, muchacho - sonriendo benévola mientras con simpatía miraba a través de las gafas - he venido para tratar de ayudarlo. A ver qué podemos hacer ... Ahora, ... - susurrando - vamos a dar un paseo. Tranquilo. Seré yo quien hable. No se extrañe si gesticulo un poco. Usted no conteste. Asienta sin palabras, como si se mostrara de acuerdo con lo que digo. Y rece lo que sepa ...”

A la mañana siguiente ya se encontraba a salvo en un piso franco (en Via Domenico Cellini), y la única fuente posible de suministros era la Cruz Roja Internacional, que tenía instalados

sus almacenes en la antigua Embajada de los EE.UU., justo enfrente de un cuartel lleno de alemanes.

Miss Molly Stanley tuvo un papel importantísimo en la red de evasiones, si los nazis hubieran descubierto que era inglesa, la hubieran detenido inmediatamente "...nadie reparaba en mí, porque soy insignificante..." trabajaba con la Duquesa de Simonetta informando a Monseñor O'Flaherty cuando llegaban nuevos huéspedes a la cárcel de Regina Coeli (llamada así, paradójicamente, a causa de una iglesia cercana consagrada a la Reina de los Cielos), de la que se había ganado la simpatía de los carceleros ... era todo un poema verla sonreír ingenuamente mientras comprobaban los paquetes que llevaba a los prisioneros.

Colin Lesslie se trasladaría a otro refugio que Monseñor O'Flaherty le había facilitado por mediación de Molly, porque su aspecto le delataba para pasar por italiano, debía trasladarse a las bodegas del Colegio Americano ... en el que Monseñor McGeogh actuaba de enlace.

El Conde Salazar y el Príncipe Doria tenían que mantener no sólo a los evadidos que llegaban a Roma, sino también a los cientos - y después miles - que permanecían escondidos en el campo, con familias de labradores, y Monseñor O'Flaherty se encargaba de organizar personalmente la recogida y distribución.

En el Palazzo Doria (en Via del Corso), se encontraba con el Príncipe, su secretario y algún que otro acaudalado romano, fue entonces cuando la Comandancia de la Gestapo en Roma le acorraló "...Aguantad unos minutos sin abrir - mientras se dirigía al zaguán, de donde partía una estrecha escalera que se dirigía a las bodegas...tomó aliento y trató de reflexionar deprisa... Sabía que los alemanes eran capaces de registrar el Palacio hasta dar con él ... dió unos pasos más y vió un rayo de luz , de una trampilla abierta en el muro caían riadas de carbón , comenzó a trepar y viendo dos carboneros junto a un camión aparcado, giró la vista alrededor y extendió sus brazos para alcanzar un saco, se quitó rápidamente la sotana, lo mismo que la teja y el alzacuellos, se enrolló la camisa alrededor de la cintura, colocó su ropa en el saco que llenó de carbón, se embadurnó la cara, el pelo, la camiseta, el pecho y los brazos, y al borde de la trampilla aguardó a los carboneros ...pocos italianos entregarían a alguien a la Gestapo si podían evitarlo..."- De acuerdo, Padre -". Con su saco al hombro empezó a caminar por el patio rodeado de SS ...A ninguno se le ocurrió pensar por qué el carbonero sacaba un saco lleno...", y rebasando el portal junto a la cabina del conductor se introdujo por un callejón lateral camino de la salvación.

Todo el mundo sabía que si lo detenían, nadie volvería a verle. Por esta razón, paracaidistas alemanes montaban guardia día y noche al otro lado de la línea blanca que separaba el Estado Vaticano de la Roma ocupada para detenerle..."Ese es Monseñor O'Flaherty, un cura irlandés que está loco de remate... Es peligroso, y no debe vivir... Nos está dando más quebraderos de cabeza que cien romanos juntos, y tal situación tiene que terminar..." el Coronel Herbert Kappler, Comandante en Jefe de las SS en Roma, no estaba allí para inspeccionar la guardia, sino para ordenar un asesinato. Un soplo de Giuseppe de la Questura le salvaría la vida, miembros de la Gestapo sin uniforme pretenderían raptarle en el mismo Vaticano, y la Guardia Suiza evitaría el secuestro. John May y un grupo de yugoslavos se encargarían de llevarlos a un callejón y propinarles una paliza, pero Monseñor O'Flaherty aunque era un boxeador experimentado no aprobaría este tipo de métodos expeditivos "...Monseñor es demasiado bueno, demasiado inocente para vivir en un mundo como éste ...".

Molly Stanley alertó a Monseñor O'Flaherty de que el Príncipe Carracula había sido denunciado a Kappler, "...Tienes una hora si mis informes son correctos... Lo traeré aquí como sea". Antes de transcurrido ese tiempo el Príncipe se había convertido en un miembro de la Guardia Suiza de relevo.

Ni que decir tiene, que seguiría desarrollando su jornada de trabajo en el Santo Oficio, a la cual había que añadir el tiempo dedicado a celebrar la Santa Misa y dos horas diarias de

devociones, mientras cubrían sus ausencias durante el día en la escalinata de San Pedro.

Del millar de habitaciones con que contaba el Vaticano, después de la guerra se cuenta que estuvieron ocupadas por un número desconocido, pero bastante elevado de personas, judíos sobre todo, que encontraron refugio en ellas. Los nazis controlaban la ciudad. Noche tras noche, Monseñor O'Flaherty siguió situándose en lo alto de la escalinata de la Basílica de San Pedro, ante la plaza de la columnata de Bernini, con sus 284 columnas, y coronada por 140 santos fundadores de órdenes religiosas, flanqueada por dos fuentes cuyo murmullo del agua "...semejaba una llamada misteriosa..." como él mismo describe en su guía para visitar la ciudad eterna: "Roma Félix".

El 28 de septiembre de 1943, los nazis exigieron a la comunidad judía de Roma, dos millones de libras esterlinas en oro, y posteriormente los detendrían y deportarían. En poco más de 24 horas, la nobleza romana a instancias del Papa Pío XII había logrado reunir dicha suma. Al terminar la guerra, el Gran Rabino de Roma, el Dr. Zolli, que no había dudado en pedir ayuda a Pío XII, y había permanecido oculto en el Vaticano, se convirtió al catolicismo. Por su parte, Su Santidad aunque preocupado e inquieto por Monseñor O'Flaherty, al que podía ver a diario desde la ventana de su estudio cuando hacía su aparición en lo alto de las gradas, continuó haciendo la vista gorda de quien hacía tiempo que estaba al tanto de sus actividades, mientras los guardias suizos montaban guardia dispuestos a impedir que cualquier alemán osase traspasar la línea.

Los alemanes respetaron la neutralidad Vaticana y declararon a Roma como ciudad abierta, por uno de aquellos milagros que ocurren una vez en la vida, entre otras cosas, porque hasta entonces había sido despiadada la persecución de los judíos que vivían en la ciudad y el Vaticano era una vía de escape, el Colegio de Cardenales rebosaba de ellos. Monseñor O'Flaherty escondió a muchos en su red de apartamentos, en el Colegio Alemán y el de Propaganda Fide, les ayudaba a salir del país o les proporcionaba documentación italiana falsa para que pudieran permanecer en Roma. La Princesa Pallavicini poseía una amplia variedad de documentos de identidad, robados, falsificados por May, consumado dibujante y fotógrafo, y otros de procedencia vaticana.

Los campesinos italianos que solían vender sus productos en los mercados, llevaban ocultos en sus carros a evadidos de los campos de prisioneros, y traían de vuelta, dinero y suministros para los hombres de la rama rural del Conde Salazar. El 25 de octubre recogido de una alquería, el Comandante Sam Derry del Ejército Británico fue conducido a la Basílica de San Pedro y de allí al Colegio Teutónico, era lunes día en que los funcionarios de la Santa Sede tenían que entregar sus "dossiers" a los Cardenales, y el Reverendo Monseñor O'Flaherty que trabajaba en el Santo Oficio tenía un trabajo abrumador, solo hasta llegada la noche pudo salir acompañado de él en dirección al Hospicio de Santa Marta, "...había logrado un doble perfecto de sí mismo..." y reunidos con Sir d'Arcy y John May nació la organización británica de ayuda a los evadidos. Además de la Junta Tripartita (ahora cuatripartita, con la incorporación de Derry), otros oficiales británicos internados en el Vaticano empezaron a llevar los aspectos administrativos y burocráticos de la organización, muchos utilizaron el sistema de pagarés firmados que enviaban por valija diplomática para dar cuenta a sus familias de que se encontraban con vida en el Vaticano o la Legación Inglesa.

Muchos son los nombres de las personas que colaboraron con esta organización: Hugh Montgomery, secretario de la legación inglesa que se ordenaría sacerdote, el capitán Henry Judson Byrnes y el subteniente Roy Charlton Elliot internados en el Vaticano, los tenientes Bill Simpson y John Furman acogidos por la familia Lucidi, matrimonio que había colaborado desde el principio con Monseñor O'Flaherty, ... A partir de entonces, acompañado por el Padre Borg u otros sacerdotes que resultaban vitales porque eran quienes suministraban provisiones a los evadidos, uno solo de ellos llegaba a visitar hasta 24 refugios al día, Derry fue conociendo los distintos pisos, apartamentos, hoteles, almacenes, monasterios, ... y adoptó un sistema de claves para identificarse (por ej. "Golf" - Monseñor O'Flaherty; "Mount" - Sir d'Arcy Osborne; "Seck" - Secundo Constantini; "Emma" - Conde Sarsfield Salazar; ...),

cientos de personas acabarían ayudando a Monseñor O'Flaherty en su arriesgada y humanitaria tarea.

No es de extrañar que los oficiales ingleses que ahora trabajaban con él trataran de favorecer la causa de los aliados montando una red de espionaje paralela a la organización. Derry, Simpson y Furman habían establecido contacto con las tropas británicas del sur de Italia, y lograrían establecer en Roma, cuatro emisoras portátiles clandestinas. Pietro Tumati y Umberto Losena se encargarían de suministrar los datos necesarios a las fuerzas británicas sobre los evadidos.

De este modo, se constituyó la división de tareas de la organización: Monseñor O'Flaherty se encargaba de las visitas a los enfermos en los hospitales y a los prisioneros de Regina Coeli, de organizar nuevos refugios y de obtener provisiones, con la ayuda de John May y el Conde Salazar, Furman y Simpson se responsabilizaban de conducir a los evadidos hasta su refugio, distribuir el dinero y hacer que los suministros llegaran a su destino, y Derry coordinaba las operaciones. A partir de este momento, la ayuda económica provenía además de Sir d'Arcy y el Príncipe Filippo, del Servicio de Inteligencia Británico mediante operaciones con Londres a través de Suiza y cambiando moneda en el mercado negro.

El hecho de disponer de información sobre los presos o detenidos, era un medio para prevenir cualquier registro sin aviso previo por parte del ejército alemán, que recaería sobre aquellos domicilios en los que su "padrone" con varios refugiados a su cargo hubiera sido encarcelado o sometido a interrogatorio, y era necesario visitar a los enfermos con el fin de recuperarlos lo antes posible, porque eran quienes en caso de ver imposibilitada su huida de ser descubierto su escondite tenían menos probabilidades de escapar. Eran los mismos presos y a través de los contactos en Regina Coeli, los que facilitaban los informes necesarios, y Monseñor O'Flaherty como Molly Stanley solían visitar la cárcel, así como a los impedidos, Madame Chevalier como enfermera, y Milko Skofic, como doctor, cuando visitaban a los enfermos en sus domicilios, nunca salían a la calle juntos, tomaban el tranvía Circolare Rossa que recorría los suburbios de Roma, y se sentaban en asientos separados, a la vista, y hacían el recorrido circular varias veces antes de apearse, para asegurarse de que nadie les seguía.

Junto a las tareas de rescate de los evadidos, desde la rama británica cada vez era mayor el caudal de información que la organización recogía y transmitía a los Servicios de Inteligencia de los aliados, hasta el extremo de una lista completa de los evadidos y de su situación, un croquis de la disposición de las tropas alemanas en la zona norte de Italia y una serie de fotografías de los dispositivos de defensa nazi en las proximidades de la frontera con Francia, a través de Evangelo Averoff, que terminada la guerra sería nombrado Ministro de Asuntos Exteriores de Grecia, y de su compañero Teodoro Meletiu, del movimiento de resistencia griego. Asimismo, a través de Giuseppe de la Questura, se disponía de informes que incluían las órdenes del día de las SS, de los neofascistas colaboracionistas, y de la Gestapo, también una lista de diversos distritos romanos en los que los alemanes planeaban hacer una serie de registros en las próximas noches, a partir del toque de queda de las 19 h. y con posterioridad de las 17 h. 30m. que la organización de Monseñor O'Flaherty con riesgo de su propia vida siempre desafiaba.

Tras sucesivos registros llevados a cabo por las SS a comienzos del mes de enero de 1944, se habían desalojado los pisos de Via Firenze y Via Domenico Cellini, y en varias ocasiones registraron el domicilio de la familia Chevalier en Via dell'Impero, de los Lucidi en Via Sciaiola, ... A mediados de mes, la riada de evadidos que inundaba Roma adquirió grandes proporciones, ingleses, norteamericanos, de nacionalidad hindú, sudafricanos, ... árabes musulmanes ... que llegaban al Arco delle Campane para pedir asilo en el santuario de la cristiandad.

La situación todavía más difícil desencadenó varias detenciones, huidas, capturas, ... que obligaron a extremar las precauciones, "... De repente, sonó el timbre de la puerta. Abrieron

enseguida, creyendo que era Simpson, ... hombres de las SS... En el coche celular, Furman, con increíble sangre fría, se las arregló para romper en trozos diminutos sus documentos de identidad y un cuaderno de notas con las direcciones y nombres, en clave, de destacados miembros de la organización; luego, disimuladamente los fue tirando poco a poco por el estrecho ventanal, ... mientras esperaba que le interrogasen acertó a sacar la miga de un panecillo que guardaba en el bolsillo y esconder una suma importante de dinero que hubiera hecho sospechar ... A Furman le aterraba pensar que los alemanes desarticularan la organización y llegaran hasta Derry, ... Monseñor O'Flaherty, cuando supo lo sucedido se sentó a la mesa de su despacho en el Colegio Alemán y se pasó horas telefoneando a los sacerdotes que colaboraban con él para rogarles que visitaran los refugios que les correspondían y prevenir a los evadidos ... Durante varios días, todos, en la organización, se pusieron en movimiento, trasladando a los refugiados a nuevos escondites, cambiando todo el sistema para restablecer la situación existente tras los primeros días de enero ... Monseñor O'Flaherty para interesarse por la suerte de los prisioneros fue a la cárcel a visitar a Bruno Buchner que había sido detenido con Furman ... Sólo quería decirle, Monseñor, que no he hablado ... y que no hablaré pase lo que pase ...". El 24 de enero, Rino Messina, un barbero italiano que visitaba Regina Coeli casi todos los días, hizo llegar a Derry, por medio de May, una nota en la que Furman hacía un breve informe y facilitaba una lista de evadidos que estaban en la cárcel, los prisioneros británicos iban a ser llevados a paradero desconocido, días después escapó saltando del tren cuando era deportado a un campo de concentración en Alemania, y consiguió volver al Vaticano.

A raíz de estos acontecimientos, el Barón Von Weiszacker, Ministro Plenipotenciario alemán ante la Santa Sede, el cual expedía salvoconductos auténticos para el personal que trabajaba en el Vaticano, cuando no bastaban los que Monseñor O'Flaherty, con ayuda de May y de la Princesa Pallavicini, expedían a través de la imprenta del Vaticano, en una recepción en la Embajada de Hungría advertía a Monseñor O'Flaherty de que había logrado convencer a Kappler, al acecho en el vestíbulo de invitados, de que no intentaría nada contra él esa misma noche, pero que si volvía a abandonar el territorio de la Ciudad del Vaticano, podía estar seguro de que le detendría, y acto seguido las autoridades del Vaticano hicieron público un edicto limitando severamente las salidas de los residentes, era todavía más importante que a él no le capturasen cuando su ayuda era imprescindible mostrándose mucho más cauteloso en sus movimientos.

La misma noche en que los alemanes volvieron a visitar el apartamento de los Lucidi, supo que habían detenido a Renzo Lucidi. Adrienne Lucidi, en una ocasión durante el transcurso de una ópera se había atrevido a acercarse y pedir un autógrafo al mismo Gobernador Militar de Roma, durante las primeras semanas de la ocupación nazi había ejercido ese cargo el General Stahel, austriaco y católico, pero Kappler lo había destituido, y ahora en su lugar había nombrado al General Maeltzer. Al terminar la guerra, se rumorea que esa era la firma que la organización había utilizado para falsificar centenares de salvoconductos. Monseñor O'Flaherty supo también que habían detenido a Concetta Piazza de quien dependían suministros a los evadidos y consiguió su liberación a través de una carta al Comandante en Jefe del Alto Mando alemán, Mariscal Von Kesserling, redactada por la misma detenida con una nota del Ministro Irlandés ante la Santa Sede, Thomas Kiernan, que pertenecía a un país neutral. La libertad de Renzo se tramitó mediante el Secretario de la Embajada de la Francia de Vichy, Francis De Vial, que trabajaba para el movimiento de la Francia Libre del General De Gaulle.

El Príncipe Bismarck, Ministro Plenipotenciario alemán en Italia, mantenía relaciones con Monseñor O'Flaherty y con los Kiernan, por lo que cuando Derry quería obtener información, sabía a quien acudir, una de las cuestiones clave fue saber si declararían Roma como ciudad abierta, es decir, que abandonarían la ciudad sin lucha, y tal como el Comandante en jefe de las tropas aliadas en Italia, el General Alexander, declararía liberada Roma, ... aquella información había sido de incalculable valor. El automóvil de la familia Kiernan con matrícula del cuerpo diplomático, además de sus salidas oficiales también servía para ayudar a trasladar fugitivos.

Una mañana, a comienzos de marzo, Renzo Lucidi recibió una llamada telefónica de Joe Pollack, a quien todos creían muerto, había sido un estrecho colaborador de Simpson y Furman, llamaba desde el apartamento de Via Domenico Cellini, que había sido desalojado. La fuga se produjo en una estación de ferrocarril, aprovechando un desconcierto, emprendió la huida. En este momento, sólo Monseñor O'Flaherty, Derry, Simpson, ... conocían dónde estaban situados todos los refugios, en cuanto a Furman y Pollack desconocían la ubicación de los nuevos escondites mientras habían estado detenidos, y los informes de Giuseppe de la Questura eran cada vez más precisos apuntando a un delator en la organización. Francis de Vial descubrió de quien se trataba, Pasqualino Perfetti, había colaborado con la organización desde sus inicios y conocía la situación de numerosos refugios de ingleses y franceses, en pocos días veintiún evadidos fueron atrapados y más de una docena de "padrones" italianos apresados.

Monseñor O'Flaherty y Derry contabilizaron las personas que habían ayudado hasta el mes de marzo, el número declarado fue de 3.423 personas.

La Primavera Roja.

La mayoría de los registros se producían en busca de comunistas, pues muchos de ellos pertenecían al movimiento de resistencia, y las últimas semanas estuvieron especialmente jalonadas por actos de sabotaje, hasta que la operación del miércoles 22 de marzo a las 14 h. en Via Massella desencadenó una masiva oleada de persecuciones. Derry que no creía en estas acciones, se puso en movimiento mandando evacuar todos los refugios por miedo a represalias. Furman fue a buscar a Pollack y, los dos juntos, recorrieron los diferentes refugios para avisar a los evadidos; sin embargo, no entraron ambos en los pisos: mientras uno de ellos daba la voz de alarma, el otro vigilaba en la puerta de la calle, con objeto de que si los alemanes estaban al acecho uno al menos pudiese escapar e informar a Derry de lo sucedido.

Sin duda días antes, el 17 de marzo, festividad de San Patricio, santo patrón de Irlanda, la providencia y Giuseppe de la Questura, habían salvado a Monseñor O'Flaherty de una trampa tendida por Kappler, un aviso a tiempo evitaría que se trasladara a Fara Sabina, una localidad a 50 Km. de Roma, en respuesta a una falsa petición de auxilio. Monseñor O'Flaherty se salvaría pero el hermano Robert Pace, uno de sus más eficaces colaboradores, caería en una trampa similar. El hermano Bob como así le llamaban había sido quien condujo a una habitación tabicada en casa de la familia Rienzo, en Via Roggero Bonghni, al militar de mayor graduación evadido de un campo de prisioneros, el Teniente General M.D. Gambier-Perry, que luego sería trasladado al Hospital de las Hermanas de María, las "blue nuns" o "monjas azules", Teodoro Meletiu fue quien conseguiría traerlo a Roma. El mismo día en que Bob fue puesto en libertad, gracias a un mensaje a su Superior, en la Casa Madre de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, que había sido habilitada como Hospital de campaña, y en el que había cuidado a muchos oficiales alemanes heridos, quienes intercedieron ante Ludwig Koch, responsable directo del cuartel general de la Gestapo en Via Principe Amedeo, se produjo la represalia. El coronel Kappler daría la orden, 320 ciudadanos romanos, serían concentrados en las Cuevas Ardeatinas, en Domitilia, repitiéndose los hechos ocurridos en la población de Lidice, en Checoslovaquia.

A raíz de estos acontecimientos, los nazis presionaron al Gobierno Suizo, por lo que la legación helvética en la antigua Embajada británica tuvo que suspender su labor de ayuda, bajo amenaza de detener a su principal responsable en el plazo de 24 h. Asimismo, se lanzaría un último aviso a los superiores de las principales órdenes religiosas, por lo que el Padre Borg y los sacerdotes que tanto ayudaban a Monseñor O'Flaherty quedarían confinados en sus conventos y monasterios, y en el Vaticano obligarían a clausurar todos los accesos al Colegio Teutónico.

A primeros de abril, Kappler y Koch habían logrado nuevos éxitos, principalmente por culpa

de Perfetti. Los alemanes habían empezado a detener en plena calle a los sospechosos, trajeron nuevas tropas a la ciudad y miles de miembros de las SS emprendían una oleada de registros, ... en pisos cercanos al Vaticano, a los cuales Monseñor O'Flaherty iba enviando los evadidos recién llegados, se escondía a los refugiados en el sótano al que se tenía acceso a través de una trampilla situada bajo una de las camas de sus habitaciones, ... o se utilizaba una escalera para acceder desde el balcón del patio de luces al piso de arriba mientras duraba el registro, ... en el Colegio Americano, Colin Lesslie convertido en jardinero y aliado con la primavera roja del Vaticano, es decir Monseñor O'Flaherty, excavaría un profundo agujero bajo los macizos de flores del jardín, en el cual se ocultaría si los nazis asaltaban el Colegio, ... a petición de los interesados, hizo otros similares para los demás refugiados, ... Derry llegaría a trazar un plan con Monseñor O'Flaherty, para esconder a los evadidos en las catacumbas de Roma, como habían hecho los primeros cristianos durante las persecuciones. Era un plan muy detallado, que facilitaría a cada evadido un mapa con las entradas, túneles y galerías subterráneas ...

Furman, en las subsiguientes operaciones de rastreo de fugitivos por la ciudad, fue obligado a bajar del tranvía en que viajaba con otros pasajeros, mientras un destacamento registraba a sus ocupantes en el patio interior de un bloque de apartamentos, sin pérdida de tiempo, sacó la agenda del bolsillo, arrancó las páginas comprometedoras, las rompió en pequeños trozos e hizo con ellos una bola de la que se deshizo, ... y ahora su principal preocupación eran los paquetes de tabaco que llevaba en los bolsillos, que fue extrayendo disimuladamente, aplastó y dispersó en briznas, hasta que llegó su interrogatorio, ... ¡sus papeles! - vociferó- ... la mayoría protestaba declarando ser fascistas, otros aseguraban ser íntimos amigos de jefes militares, ... él permanecería impertérrito, mudo, impasible y sin palabras, ... sacaría un salvoconducto o tarjeta de identidad firmada por el Ministro Plenipotenciario alemán ante la Santa Sede, el Barón Von Weiszacker, ... un certificado o documento que avalaba que trabajaba en el Vaticano en el Servicio Técnico ... falsificado por la Princesa Pallavacini y May ... ¡puede irse!.

El 18 de abril, Simpson sería detenido en casa de estraperlistas italianos que operaban en el mercado negro. Todos los esfuerzos que hizo la organización para tratar de localizarle fracasaron. Giuseppe no obtuvo la menor pista, Molly no lo localizaría en Regina Coeli, las investigaciones de la legación suiza no dieron resultado, ... En realidad, Simpson permanecería encarcelado en una galería de la prisión Regina Coeli vigilada exclusivamente por nazis y separado del resto. Al cabo de 15 días, Simpson lograría entregar un mensaje a Messina, ...

Unas horas más tarde, el mismo día de la detención de Simpson, el Padre Roche, agustino, que prestaba sus servicios en la Iglesia de San Patricio y que era uno de los más fieles colaboradores de Monseñor O'Flaherty era capturado, aunque sería puesto milagrosamente en libertad al cabo de unos días porque los fascistas pensaron que era un simple sacerdote sin ninguna vinculación con la red ...

El Padre Muster, era uno de los pilares de la organización y su captura un duro golpe para Derry y Monseñor O'Flaherty ... viéndose perseguido se dirigiría a la Basílica de Santa María la Mayor, también conocida por Ntra. Sra. de las Nieves, pensando que si podía alcanzar la escalinata que conduce a la entrada principal estaría en zona extraterritorial, ... alcanzado el dintel de la puerta fue duramente golpeado por un SS de paisano, ... un Guardia Palatino al verle, corrió hacia él, y defendiéndole lo introdujo en el interior del templo, pero apenas transcurridos unos minutos desde que llegaron a la Sacristía, ... un escuadrón de las SS había rodeado el edificio inmovilizando a los guardias palatinos y lo detuvieron, trasladándole al cuartel general de la Gestapo en Via Tasso, ... Los interrogatorios duraron 3 semanas sin cesar de rezar que Dios le ayudase, mientras las autoridades del Vaticano intentaban su liberación. El sacerdote duro, valiente y obstinado en una celda de los sótanos, sin luz ni ventilación, permanecería 15 días más, hasta su deportación a un campo de concentración en Alemania ... cuando el tren se detuvo en las inmediaciones de Florencia, dejándole sólo unos instantes, saltaría desde el furgón a la vía, y huiría regresando a Roma cuando ya había

sido liberada.

Madame Chevalier abrió la puerta de su piso cuando llamaron, ... ¡Váyanse! ... ¡Deprisa! ... ¡ Los alemanes nos están vigilando! ... escaparían de las SS, mientras ponía en marcha un plan de fuga ..., sus hijas irían abandonando el piso, ... no repararían en las mujeres ... Monseñor O'Flaherty les buscaría una alquería a las afueras en la que permanecerían hasta la liberación de Roma.

Así pues, la situación de la organización, que ya alcanzaba las 3900 personas a su cargo, se tornó crítica tras más de 40 detenciones en menos de un mes. El 23 de abril, Derry envió una circular a los principales responsables ... porque los alemanes redoblarían sus esfuerzos para capturar a todos los evadidos ... no debían salir a la calle y tenían que almacenar agua y alimentos en los refugios para resistir durante un posible asedio a la ciudad ...¿ Cuando vienen ?, era la pregunta que estaba en todos los labios ... Asomaron lágrimas a los ojos de Monseñor O'Flaherty ... Ahora más que nunca es imprescindible que hagamos todo lo que esté en nuestras manos, por muy arriesgado que sea ...

El milagro se volvió a producir cuando la providencia quiso que Ludwig Koch, acérrimo perseguidor, recurriera a Monseñor O'Flaherty para evacuar su familia de Roma, en las postrimerías de la ocupación, era el principio del fin ... Necesito alguna garantía ... sólo si pone en libertad al teniente Simpson ... me ocuparé de su esposa y su madre ... el plan consistía en llevarlas a Nápoles e internarlas en un Convento ...

El 3 de junio, May fue a ver a Derry y le dijo que un carro de combate inglés había llegado hasta la villa del Papa, en Castelgandolfo ... En efecto, los alemanes empezaron a retirarse entre el colapso de los transportes y aprovisionamientos ... las tropas que protegían las cárceles se fueron y los miembros italianos de la Gestapo de prisiones desertaron ... los prisioneros abandonaron sus celdas... había que trasladar a algunos evadidos para que los alemanes no les dieran caza. A lo largo de 2 días interminables, mientras se retiraban de Roma, los rusos fueron trasladados a nuevos escondites ... Furman tendría un último encuentro con un oficial alemán, que le daría el alto y le obligaría a correr ... como diría más tarde, si lo hubiera hecho no lo hubiera contado ... siguió caminando despacio y rezando... El domingo, 4 de junio, a la 19 h. 15 m., las vanguardias de la 88 División Norteamericana llegaban a la Plaza de Venecia, en el corazón de Roma; los franceses avanzaban por la Via dell'Impero y las tropas inglesas empezaban a desfilar por Via Nazionale.

Desde el balcón de la Basílica de San Pedro, el Papa Pío XII, con voz rota y emocionada, pronunciaría las siguientes palabras: "Hace unos días, todos temblábamos por la suerte de Roma. Hoy, damos gracias a Dios porque ambos ejércitos contendientes han colaborado para preservar la Ciudad Eterna ...", y concluyó dando la bendición "Urbi et Orbi" ... en la capilla del Hospicio de Santa Marta, una figura legendaria permanecería de rodillas rezando y dando gracias a Dios...

En el momento, de la liberación de Roma, la organización tenía a su cargo 3925 evadidos y perseguidos. De ellos, 1695 ingleses, 896 sudafricanos, 429 rusos, 425 griegos, 185 norteamericanos y el resto de otras 20 nacionalidades. El Papa Pío XII lo sabía, y el Cardenal Ottaviani, su superior más directo en el Santo Oficio, también lo seguía de cerca, y ambos asentían en silencio ...

La Comisión Aliada expidió 75000 certificados de servicios prestados y repartió alrededor de un millón de libras esterlinas en indemnizaciones, y miles de soldados italianos prisioneros fueron internados en Africa del Sur, por lo que sus familiares acudían al Santo Oficio para recabar noticias, estas tareas duraron varios años. De este modo, Monseñor O'Flaherty, volvería a convertirse de nuevo en el "Corriere di Dio" , encargando a un grupo de sacerdotes que confeccionaran listas de prisioneros y le mantuvieran informado, ... colaborando en el traslado a Israel de muchos judíos que habían salvado de la persecución nazi, ... porque su misión consistía en ayudar a los desamparados, ... Aquellos años, Monseñor O'Flaherty llevó

a cabo otra obra de misericordia: el Coronel Kappler, enemigo durante la ocupación de Roma, había sido juzgado y condenado a cadena perpetua en la prisión de Gaeta, a mitad de camino entre Roma y Nápoles, nadie iba a visitarle, excepto él todos los meses, ... en marzo de 1959 le impartió el sacramento del bautismo...

Palabras Clave.

Ascetismo (sinón. esfuerzo, superación, ...; antón. acedia, deprivación, ...): acto de misticismo que pretende superar la aflicción.

Martirio (sinón. testimonio, testamento vital, ...; antón. suicidio): acto de sacrificio en la aflicción, suplicio y tortura.

Suicidio (sinón. eutanasia, autoinmolación, ...; antón. martirio): acto de homicidio que pretende evadir el suplicio, agonía y aflicción.

Bibliografía.

J.M. Amenós Vidal. Psicología Cristiana. Principios fundamentales de la tradición judeo-cristiana y greco-romana en la Religión y Filosofía. Conferencia presentada en la categoría de ética en el V CVP - Interpsiquis 2004.

J.P. Gallagher: Púrpura y Negro; de Ediciones Palabra. Madrid (1985). La versión original de este libro apareció en Souvenir Press Ltd. London con el título "The Scarlet Pimpernel of the Vatican".

Paul Louis Landsberg. Ensayo sobre la Experiencia de la Muerte y El Problema Moral del Suicidio. Caparrós Editores. Colección Espirit. 1995. España.

XXIX Videoconferencia Teológica Internacional, que tiene por tema: "El martirio y los nuevos mártires". Prefectura de la Congregación para el Clero - S. Em. Revma. Cardenal Darío Castrillón Hoyos (Ciudad del Vaticano, 28 mayo 2004): Regensburg: Gerhard Ludwig Müller; Madrid: Alfonso Carrasco Rouco;...

Agradecimientos.

Nuestros agradecimientos a Octavio Escobar por la paciencia que ha demostrado y su sugerencia de documentación sobre los mártires, y a nuestros amigos María Jesús Torres, Julián Castellanos y Alfredo León.